



**Catequesis de Cuaresma de S.E.R. Cardenal Jaime Ortega Alamino,  
Arzobispo de La Habana.**

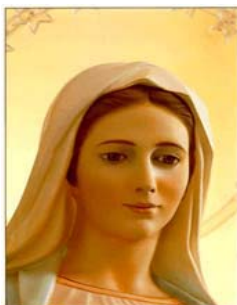
**“La Virgen María en el Misterio de la Redención”**

**S.M.I. Catedral de La Habana  
11 de marzo de 2011.**

**Primera Catequesis  
“María en el Antiguo Testamento”.**

**Introducción.**

En el año en que la bendita imagen peregrina de la Virgen María de la Caridad recorre nuestro país de Oriente a Occidente para llegar a nuestra Arquidiócesis de La Habana en los últimos meses del año, nuestras Catequesis Cuaresmales estarán dedicadas a conocer el papel de la Santísima Virgen María en el plan de Salvación, o sea en el gran proyecto de Dios para salvar al hombre del pecado y del mal y comunicarle vida nueva y eterna.



**I. La Virgen María en el Plan de Salvación.**

María es también redimida, salvada por Jesucristo, pero participa en la misión salvadora de Jesús de manera singular y eminente al ser la Madre del Salvador, la que en sus entrañas virginales dio una naturaleza humana al Hijo de Dios, Jesucristo.

**II. El plan de salvación trazado en la Biblia.**

Decimos que toda la Palabra revelada por Dios y contenida en la Sagrada Escritura habla de Jesucristo. Esto es fácil de comprender si se trata del Nuevo Testamento, pero la afirmación se refiere también al Antiguo Testamento. En efecto, desde el capítulo del Génesis (3, 15), donde ante el pecado del primer hombre y la primera mujer, Dios no condena definitivamente a la pareja humana, sino que les promete un salvador, hay ya una referencia a Jesucristo. Y así los profetas, los sabios de Israel en sus descripciones, los libros poéticos como el de los Salmos, anuncian a Jesús, y trazan con rasgos descriptivos, a veces sorprendentes, lo que sería su pasión y muerte y su triunfo final. Hay también personajes del Antiguo Testamento que prefiguran a Jesús; hay pasajes que en algunos de sus personajes, muestran una figura de Jesús. Por ejemplo, cuando Abraham siente ante Dios que debe entregar a su hijo sacrificándolo y sube al monte Moria acompañado por su único hijo Isaac, que carga sobre sus hombros la leña para el sacrificio; Isaac, a la luz de la lectura del relato de la pasión en los Evangelios, se convierte en figura de Cristo que sube al monte Calvario cargando con la Cruz en que ha de morir. Isaac no morirá. Dios no permitió que su padre lo inmolará, Jesús murió en el madero de la Cruz; pero la imagen de Isaac ascendiendo al monte con su carga de leña anuncia y tipifica a Jesús.

Así también nos describe el profeta Isaías al servidor sufriente, un misterioso personaje que vendrá a cargar con los pecados de la humanidad, al mismo tiempo que es despreciado por todos, escupido, golpeado. Es la figura de Jesús la que se nos presenta ahí, como el Salmo 22 que comienza con las palabras de Cristo en la Cruz: *“Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”* y continúa con la queja dolida de un hombre maltratado y humillado que pone su confianza en Dios. Hay también personajes históricos en el Antiguo Testamento que son figuras de Jesús: Moisés, el rey David, Job.

### **III. María y el Plan de salvación trazado en la Biblia.**

Ahora bien, vamos a encontrar siempre en la Biblia un paralelismo entre el Salvador y la primera redimida, María, y así hallaremos en el Antiguo Testamento anuncios proféticos, situaciones y personajes que tipifican a la Madre del Salvador. Esto es así por el papel que tiene María en la Historia de la Salvación, al ser la Madre de Jesús.

De este modo, en el capítulo 3, 15 del libro del Génesis: *“pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya: ella te herirá la cabeza cuando tú hieras su talón”*, junto al anuncio de un Redentor después del pecado del hombre, encontramos a la “mujer”, madre del Redentor. En el profeta Isaías (7, 14-16) leemos: *“Por eso el Señor mismo les dará una señal: Miren: la virgen está embarazada y dará a luz un hijo, y le podrá por nombre Emmanuel. Comerá leche cuajada con miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien”*, la Virgen-madre del Emmanuel es María. En el profeta Miqueas (5, 1-3): *“Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti sacaré el que ha de ser jefe de Israel: su origen es antiguo, de tiempo inmemorial. Por eso el Señor los abandonará hasta que la madre dé a luz y el resto de los hermanos vuelva a los israelitas. De pie pastoreará con la autoridad del Señor, en nombre de la majestad del Señor, su Dios; y habitarán tranquilos, cuando su autoridad se extienda hasta los confines de la tierra”*. Quien dará a luz a ese jefe de Israel que es Jesús, en Belén, es María.

A esto se añaden las mujeres que tipifican a la Madre del Señor o son figuras de María: Sara, la esposa de Abraham que concibió ya anciana por milagro de Dios, Rut, la mujer fiel al pueblo que la acogió, Judit, que salvó al pueblo en medio de la batalla, Ester que intercedió ante el rey por el pueblo judío al que querían exterminar.

Pero hay un personaje también desconocido y misterioso que es presentado en el Antiguo Testamento en la persona de una mujer que es llamada Hija de Sión y que anuncia a María.

### **IV. Origen y significado del título “Hija de Sión”.**

El nombre de Sión era dado a una fortaleza situada en una de las colinas que conforman hoy la ciudad de Jerusalén. Antes que el Rey David la tomara y se apoderara de Jerusalén aquella se llamaba ya Sión. En el Antiguo Testamento el nombre aparece por primera vez precisamente en el relato de la conquista de Jerusalén por el Rey David (2 Sam 5, 6-10). Allí en Sión se construyó David un palacio e hizo llevar allí el “arca de la Alianza”. Y poco a poco el nombre Sión comenzó a usarse para llamar así a Jerusalén.

El término hija de Sión o también hija de Jerusalén (así se usaba esta frase también para otros lugares: hija de Babilonia, hija de Tiro), tiene un valor colectivo: la hija de Sión es la población de la ciudad, así también “hija de Jerusalén, Hija de Sión se encuentra por primera vez en Miqueas 1, 13; 4,10 y 13: *“enganchen al carro los caballos, población de Laquis –allí comenzó el pecado de la hija de Sión, allí se encontraban los delitos de Israel-...Retuércete como parturienta, hija de Jerusalén, porque ahora saldrás de la ciudad para*

*vivir en el descampado; irás a Babilonia y de allí te sacarán, te rescatará el Señor de manos enemigas”.*

Estamos en la segunda mitad del siglo VIII a.C. y la expresión “hija de Sión” se había hecho muy particular en Israel: se trataba de un barrio nuevo al norte de la Ciudad de Jerusalén, adonde se habían agrupado los refugiados del norte, después del desastre de Samaría. El reino de Israel se había dividido en dos en la época de Salomón. Varias tribus formaron al norte el reino de Israel con capital en Samaria y al sur quedó el reino de Judá con Jerusalén como capital. Los israelitas huyeron del norte, cuando fueron vencidos por los asirios y llevados como esclavos a Asiria. Escaparon los más pobres hacia el sur, hacia Judea, especialmente a Jerusalén. Se formó entonces un barrio nuevo, que estaba orientado al norte de Jerusalén, mirando al norte, donde estuvo el reino de Israel, y mirando más lejos a Asiria, adonde habían llevado como esclavos a los israelitas. “Hija de Sión” fue entonces aquella población que no era Sión, pero estaba unida a ella, porque había nacido de ella, era su “hija”.

Esa es una población pobre, la que quedó del Reino de Israel. Es el pequeño resto de Israel. Esta gente sencilla quedó establecida en la colina del Templo en su ladera norte. A partir del profeta Miqueas Hija de Sión significa esa parte de Israel que ha sido probada pero que es todavía portadora de una esperanza nueva. El profeta Miqueas nos presenta (4, 9-10) a la hija de Sión que da a luz con dolor a un pueblo liberado.

Es necesario ahora leer los tres textos proféticos de Sofonías, Joel y Zacarías:

Sofonías 3, 14-17: *“¡Grita, Hija de Sión; lanza vítores, Israel; festéjalo exultante, Jerusalén capital! Que el Señor ha expulsado a los tiranos, ha echado a tus enemigos; el Señor dentro de ti es el rey de Israel y ya no temerás nada malo. Aquel día dirán a Jerusalén: No temas, Hija de Sión, no te acobardes; el Señor, tu Dios, es dentro de ti un soldado victorioso que goza y se alegra contigo, renovando su amor se llena de júbilo por ti”.* (El soldado victorioso que está dentro de la Hija de Sión hace pensar en Jesús encarnado en María).

Joel 2, 21-27: *“Hija de Sión, alégrate y festeja al Señor, tu Dios, que da la lluvia temprana en su justa medida, la lluvia tardía como antiguamente y derrama para ustedes el aguacero. Los campos se llenarán de grano, rebosarán las bodegas de vino y aceite... Yo soy el Señor, su Dios, y no hay otro, y mi pueblo no quedará defraudado”.* (El mensaje de alegría se repite).

Zacarías 9, 9-10: *“Alégrate, Hija de Sión: grito de júbilo, Jerusalén; mira a tu rey que está llegando: justo, victorioso, humilde, cabalgando en un burro, una cría de burra”.* (El rey que llega humilde, cabalgando en un burro refleja a Jesús, entrando en Jerusalén).

Los tres coinciden en lo esencial del mensaje; van todos dirigidos a la “hija de Sión”, o sea a un Israel personificado.

Tienen por objeto el anuncio mesiánico, con una expresión característica: “Alégrate” y le sigue otra expresión: “no temas”.

El objeto del mensaje es el mismo: el Señor viene a morar en Sión como rey y como Salvador. Todos estos rasgos los encontramos después en el Evangelio de San Lucas en el relato de la anunciación.

El Padre René Laurentin nos dice que “la presentación de la anunciación en términos tomados de Sofonías implica una doble identificación de María como Hija de Sión y de Jesús con el Señor, rey y salvador. Esta podría explicarse así: la hija de Sión que

personifica a Israel, pequeño resto pobre y sencillo es actualizada en la persona de María que acoge la promesa en nombre de ese pueblo humilde de Israel. La morada del Señor en la hija de Sión se verifica ahora en el misterio de la concepción virginal de María; el Señor vive ahora en las entrañas virginales de la hija de Sión.

Debemos hacer notar que la invitación al gozo mesiánico en el Antiguo Testamento va siempre dirigida a una colectividad y no a una persona en particular. María recibe, claro está, un anuncio personal, pero hay en ella una entidad colectiva, ella representa a su pueblo, representa a la humanidad. Es la hija de Sión de los tiempos nuevos.

Leamos ahora el relato de la anunciación.

*“Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida de un hombre llamado José, de la casa de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: ‘Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo’. Al oírlo ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél. El ángel le dijo: ‘No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin’. María respondió al ángel: ‘¿Cómo sucederá eso si no conozco varón?’. El ángel le respondió: ‘El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. Pues nada es imposible para Dios’. Respondió María: ‘Yo soy la servidora del Señor: que se cumpla en mí tu palabra’. El ángel la dejó y se fue” (Lc 1, 26-38).*

No se trata, como algunos han afirmado de un simple saludo del ángel a María, sino de un anuncio y de un compromiso que ella debe hacer ante la maternidad mesiánica y divina a lo cual María debe responder con plena conciencia. Todo el relato de la anunciación apunta a la maternidad divina. Si leemos al profeta Miqueas vemos que la “hija de Sión” da a luz con dolor un pueblo liberado. Si se leen con atención los textos del Antiguo Testamento que hablan de la Hija de Sión veremos que en su conjunto hacen referencia a una maternidad gozosa y dolorosa al mismo tiempo.

Podemos decir que en el centro de todo el Antiguo Testamento está el Mesías que es Jesucristo. Todo el Antiguo Testamento habla de El y está en función de El. Es evidente que Jesús, al venir, supera eminentemente y definitivamente todos los anuncios y promesas. Ahora bien, todo el Antiguo Testamento prepara al Mesías.

Pero puede verse en el Antiguo Testamento junto a esa corriente que prepara al Mesías, una corriente inferior y paralela que prepara al pueblo mesiánico de la Nueva Alianza y que tiene en la Hija de Sión su expresión más característica. Esta corriente desemboca en María. Una y otra corriente llevan en sí los destinos del Mesías y de su pueblo.

- La Hija de Sión en la Antigua Alianza se preparaba, como pueblo humilde y sencillo, con el cual se le identifica, en el gozo y en la confianza, a recibir al Mesías.
- La Hija de Sión es personificada en la Virgen María, pobre, servidora del Señor; ella acoge al Mesías y lo da a luz al mundo. En María es la comunidad mesiánica la que da a luz gozosamente al Mesías. Pero Jesús desde lo alto de la Cruz le confía a sus discípulos a María. Allí Ella da a luz con dolor al nuevo pueblo de Dios, a la Iglesia: “Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo, ahí tienes a tu madre”.
- En el Antiguo Testamento la hija de Sión es madre del pueblo que espera humilde y confiadamente al Mesías.

- En el Nuevo Testamento la hija de Sión es Madre del nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia.

Hay siempre una unión de María a la comunidad, a la Iglesia. María no puede ser amada y venerada sino en la Iglesia. Por otra parte no hay verdadera consideración de la naturaleza de la Iglesia sin una referencia fundamental a la Virgen María.

*-Servicio de noticias-*

*Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2010-2012©*

**Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original**